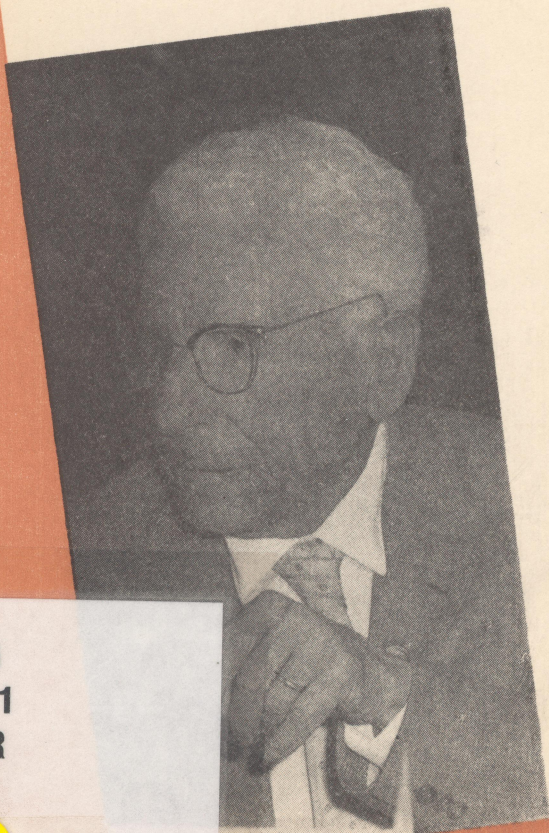


FRENTE al MURO



**BIG
860-1
TOR
fre**



Saulo TORON

**BIBLIOTECA
SAULO TORON**

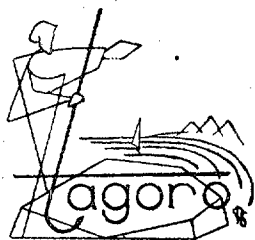


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º Documento 505.955

N.º Copia 505.956



Colección de poesías

1.—
FRENTE AL MURO
Saúl Torón

dirigen: *fernando ramírez*
y lázaro santana

Copyright o by TAGORO
Apartado, 949 - Las Palmas de Gran Canaria
Depósito Legal: L. P. 815 - 63

Portada: Foto Estudio Keim

SAULO TORON

FRENTE AL MURO

Nota preliminar de

Ventura Doreste

TAGORO

Las Palmas, 1963

SAULO TORÓN

La actual colección se inicia, jubilosamente, con un nombre ilustre en la poesía canaria. Es sabido que desde hace más de treinta años no había publicado Saulo Torón ningún volumen, y que se obstinaba en no dar a la estampa ni un solo verso. Coetáneo y compañero de Tomás Morales y de Alonso Quesada, se ha distinguido Saulo Torón por la fuerza meditativa y el melancólico sentimiento de su obra. Si en ella hay —a veces— matices de ironía, no serán nunca tan descarnados como en Alonso Quesada; porque la esencial ternura de Torón predomina en todos sus versos. Los cantares que se reúnen en este librito, compuestos (como dice el poeta) *frente al muro*, constituyen el excepcional producto de la experiencia y reflexión de un espíritu fundamentalmente lírico.

En uno de ellos el poeta observa y canta los caprichos del mar, que es su viejo amigo: «Siempre que toca la orilla reclama su libertad». Diríamos que lo mismo acontece en Torón: siempre que el poeta se acerca al mundo de los hombres, reclama en seguida

su libertad propia: el volver a su universo interior, a su ensueño solitario. Pero esta apetencia no le ha impedido nunca sentir y cantar el amor y la amistad, bajo la impresión del tiempo fugitivo, que transforma todo. Sin embargo, el tiempo no podrá deshacer la obra del amor, de la amistad y la generosa conducta. De suerte que la poesía de Torón —aunque depurado fruto del ensimismamiento lírico, en gran parte— no puede ser tildada de poesía solipsista: al poeta le interesa el bien humano, como lo pone de relieve en muchos de sus poemas y, singularmente, en cierto admirable soneto de este librito.

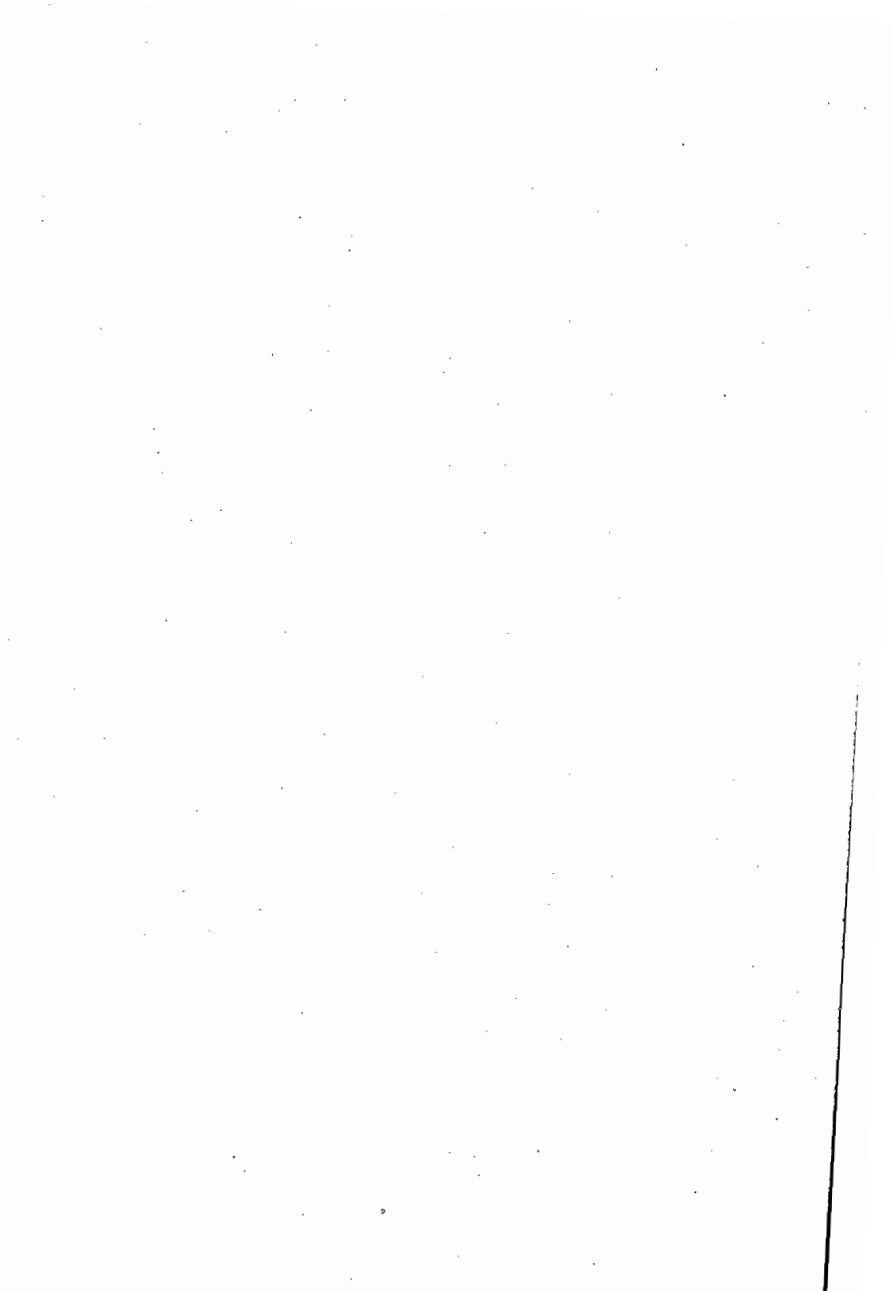
El lector advertirá que los años no han amortiguado el poder poético de Saulo Torón, quien ha ido acendrando cada vez más el sentido y forma de sus versos, hasta conseguir magistralmente la expresión esencial.

V. D.

La campana rota de la ermita pobre
llama a la oración;
en el horizonte —malva, azul y cobre—
se hunde, triste, el sol.

Recuerdos dolientes de un pasado puro,
que no volverá;
presente sin senda —delante está el muro—,
mejor es cantar!

RITMOS Y CANTARES



1

Cantares!... Cantares son
secretos que tiene el alma,
que se escapan por la voz.

2

En la rama canta el ave
y en la mar el marinero;
yo canto en mi soledad,
entre las sombras de un sueño.

3

Burrito de carga,
compañero mío,
qué vida tan largal...

4

Cárcel es nuestro vivir,
nos aprisiona al nacer
y nos liberta al morir.

5

Para entender el sentido
del corazón, cuando canta,
hay que escuchar su latido.

6

Milagro de Amor:
En el viejo tronco
retoñó una flor!

7

Canta, canta, canta más,
canta siempre y para tí.
No te importen los demás.

8

Estrella lejana,
luz que apenas brilla...
mi cándida hermanal

9

Déjame vivir así,
no me digas la verdad;
la ignorancia tiene un nombre:
se llama Felicidad.

10

Dile al pensamiento
que no se detenga,
que vuele más lejos.

11

Y ama la esperanza,
que también es gozo
lo que no se alcanza.

12

Para estar más puro
huyo de mi sombra
cuando dá en el muro.

13

Tengo los ojos hundidos
de mirar siempre hacia dentro,
para no errar el camino.

14

Ponme vino, cantinera,
ponme vino,
que tengo el alma sedienta
de la aridez del camino.

15

Nacer y sufrir,
sufrir y cantar...
Mi vida fué así.

16

En la noche santa,
la luna es la estrofa
que el Misterio canta.

17

Y en el claro día,
el sol es el himno
triunfal de la Vida.

18

Cantemos, cantemos!
Los brazos en cruz,
la voz en el viento.

19

Y así cada día,
hasta que cantando
se acabe la vida.

20

No logramos conocernos:
Tú mirabas lo de fuera,
yo veía lo de dentro.

21

En la lejanía
nace y muere, siempre,
lo mejor del día.

22

No le temo al oleaje
ni a la fuerza del turbión;
lo penoso no es el viaje
sino la separación.

23

Mar tranquilo, mar en calma,
espejo del alto cielo,
lámina de azul intacta,
quién pudiera
sobre tí dejar grabadas
la palabra nunca escrita,
la idea jamás soñada!...

24

No pienses en el ayer
que es tiempo que ya pasó;
rompe el recuerdo y olvida,
sueña otro mundo mejor.

25

En el viento y sobre el mar
puse mi ambición un día,
y qué lejos no se iría
que no la he vuelto a encontrar.

26

Rítmos suaves y ligeros
que nacen del mar dormido
y se pierden en el viento,
con vosotros
vuela siempre mi deseo...

Este deseo eterno
que nació cuando nací,
y que morirá... si muero!

27

Cantemos, alma, cantemos,
que el milagro de la vida
es canción del Universol

28

¡Qué caprichos tiene el mar!
Siempre que toca la orilla
reclama su libertad.

29

Tu verdad! Dila en la plaza,
no la calles ni la ocultes.
O más que decirla, cántala.

30

No quiero pájaro en mano
ni en redes de fina seda;
quiero pájaros volando
libres, en el aire libre,
volando, siempre volando.

31

Me quitarás la palabra,
pero nunca el sentimiento
que está en el fondo del alma.

32

Cantar, cantar cada día,
cantar siempre hasta la muerte;
la pena se hace alegría
cuando en el cantar se vierte.

33

Mi Dios es el del Perdón,
que es el Dios que llevo dentro:
el Dios de mi corazón.

34

Ya se está apagando el día
en los montes y en las sierras;
ya viene la niebla fría,
ya llega la noche negra...
¡Cantemos, que todo acaba!
¡Cantemos, que nada queda!

Viejo peregrino,
vuelve a tu cayado
y olvida el camino
que tienes andado.

No dobles la frente
al cansancio duro
ni al dolor presente.

Un nuevo sendero
se abre tras el muro...
sigue... compañero...

LOS ULTIMOS DESTELLOS

ARBOL QUE YO PLANTE

Arbol que yo planté, tus frutos de oro
premio son de tu gracia y de mi empeño;
—cada afán tiene un logro, aunque pequeño,
todo logro el deseo de un tesoro. —

De tu ramaje el cimbrear sonoro
alas le ofrece a mi abatido ensueño,
cuando disfruto el bienestar risueño
de tu cobijo, en la quietud que adoro,

Arbol que yo planté—¡siembra fecunda—,
tu rama erguida y tu raíz profunda
ejemplo son del orden soberano:

Arraigarse en la tierra con firmeza,
para que en el espacio la cabeza
sueñe y dé frutos para el bien humano.

A LAZARO SANTANA

Jovenzuelo que emprendes arrogante
el camino por mí tan conocido,
detén la marcha y óyeme un instante,
que quiero que mi voz llegue a tu oído.

Quiero decirte en claro consonante
lo que acaso por tí no sea sabido,
pues no se suele ver lo muy distante
ni hallar lo cierto en lo desconocido.

Si tu afán es triunfar, lucha; y procura
que no te cause vértigos la altura
si logras escalarla, o es tu sino.

Mas si caes... ¡No importa! Sigue... avanza,
que vale más que un logro una esperanzal...
No oigas mi voz y sigue tu camino.

OFRENDAS AL MAR

1

¡Cómo te quiero, oh mar, como te quiero!
Mi vida se refleja en tu llanura:
Oro y azul en el albor primero,
sombra y tristezas en la noche oscura.

Tu voz se unió con el primer latido
que dió mi corazón para quererte,
y acaso arrulle mi postrer gemido
cuando no pueda ya venir a verte.

Tu fecundaste el pensamiento mío
de augurios y esperanzas; tú el vacío
de mi vivir trocaste en claridades...

Tú lograste infundirme nuevo aliento
siempre que en mi penoso abatimiento
bebí el secreto de tus soledades.

Mar rumoroso y blando, mar risueño
de la playa de luz donde he vivido,
ante tu inmensidad todo es pequeño,
amigo eterno del peñón querido.

Tu manso arrullo es ideal beleño
para el doliente corazón herido;
tu azul, remanso del celeste ensueño;
tu inquietud, anhelo de algo presentido.

Ante tí el alma elévase más pura.
Más luminosa y viva es la hermosura
del sol naciente cuando en tí se vierte...

¿Qué sería de mi vida, torpe y vana,
si no oyera tu voz cada mañana,
si cada día no pudiera verte?

SUPLICA NOCTURNAL

Divino campo de estrellas,
que de noche sobre el mar
tus claridades reflejas,
deja que mi alma se acoja
a tu influjo, y se haga eterna
en el misterio que guardas,
en la soledad que ostentas.

Que se adentre en tí y descúbra
lo que no logra la ciencia:
qué soy yo y a qué he venido
a esta cárcel de la tierra.

Hondo arcano, cielo augusto,
campo florido de estrellas...



TAGORO cuenta con la colaboración de

ANTONIO MURCIANO

PINO OJEDA

AGUSTIN MILLARES

PINO BETANCOR

PEDRO PERDOMO

RAMON DE GARCIASOL

MANUEL PADORNO

CHONA MADERA

JOSE M.^a MILLARES

LUIS BENITEZ INGLOTT

DOMINGO VELAZQUEZ

para sucesivas publicaciones



Imp. ACOSTA - Juan Rejón, 99 - Las Palmas

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



505956

BIG 860-1 TOR fre

Aunque nacido en Telde, 1885, Saulo Torón está desde niño, viviendo su dilatada existencia en Las Palmas, a la *sombra* del mar.

Es exacto decir que el mar ha sido al poeta tan necesario como el trigo al hombre. El mar y Saulo son el complemento del motivo y la sensibilidad expresiva. «Las Monedas de Cobre» (1919) «El Caracol Encantado» (1926) y «Canciones de la Orilla» (1932) son una prolongación del mar a través de la metáfora infantil, es decir: auténtica, y nostálgica de Saulo. Un solo de mar es el que se oye a través de su obra, condicionando cuantos otros motivos puedan darse. Poemas sencillos, breves, que caen dentro del modernismo. Pero con un matiz propio que los distingue y los salva.

«Frente al Muro» que recoge una selección de su obra inédita escrita con posterioridad a 1932, es una afirmación en su tema de siempre. Y en algunos aspectos, culminación de su obra total.

Tagoro, como primer paso hacia un objetivo propuesto, se honra en poner al alcance de la generación de hoy esta obra del máximo intérprete del mar en la cultura.